

**ACTO DE EXALTACIÓN AL STMO. CRISTO DE LAS ALMAS
Y NTRA. SRA. DE LAS ANGUSTIAS**

**La Línea de la Concepción
10 de noviembre de 2017**

Circulo Mercantil

Me dispuse a llamarle esa misma tarde. No se lo dije a nadie porque iban a tacharme de loco...Se que era un poco absurdo...

Y al cabo del rato, ni yo mismo daba crédito a lo que me sucedía... Era el...Era su voz, rota, cansada, distante...

¿Quién eres?...me preguntaba esa voz misteriosa y mágica al mismo tiempo...

Hola...No me conoce y no se como presentarme...

¿Qué quieres de mi?...¿En qué puedo ayudarte?...

Se hizo el silencio más espeluznante que pueda imaginarse...

Me has llamado ¿no?...

Si, bueno, verá...me he quedado en blanco de repente... No le esperaba...

Pues no te preocupes...te espero...y tranquilízate...

No sabría explicarles mi sensación. De un lado, le llame en la confianza ilusionante de hablar con el, pero en realidad, consciente plenamente de lo pretencioso que resultaba y lo inverosímil, lo veía imposible...Por eso cuando en aquel silencio de aquella tarde irrepetible de invierno, oí ese ¿Quién eres?..., pudo más el temblor de mis piernas, el nerviosismo general, el miedo, la incertidumbre, el agobio, la inseguridad, que la enorme satisfacción de saberlo receptivo desde su divina poltrona y ante mi humilde, insignificante y osada desfachatez...

Poco después, consciente de la situación, hice de tripas corazón y procuré armarme de valor para mantener el tipo con cierta dignidad...

Perdóneme D. Luis, pero como no esperaba su generosidad tan inmediata, no supe reaccionar...

No te preocupes –volvió a transmitirme una hermosa calma- ¿De qué se trata?

Pues verá Maestro...Me han invitado en La Línea de la Concepción a participar de un acto de exaltación de sus sagradas imágenes, las del grupo de la Piedad... y la verdad es que pensé en hablar con usted antes de nada, por si podía contarme algo, no se alguna anécdota de cuando las estaba haciendo...

Y sobre todo, que de alguna manera pudiese transmitirme qué sentía usted mientras...o mejor todavía, qué sintió una vez que terminó una obra tan extraordinaria...

Verás hijo...Di lo que sientas tu, lo que te dicte tu corazón sin tener en cuenta ni considerar el sentimiento de los demás...Ni siquiera el mío...

No creas que tuvo tanto mérito...

El gran Miguel Ángel dijo un día cuando le preguntaron sobre su inconmensurable David, que el se limitó a quitar el mármol que sobraba...

Yo hice lo mismo...Fui quitando la madera que sobraba y después de unos meses, surgieron a la vida el señor y su santísima madre...Solo eso...

D. Luis, por favor, admiro su alarde de humildad...pero claro que es de un mérito incalculable... Nos dejó usted una colección de obras magistrales, impresionantes, extraordinarias, pero de todas, sin duda, su piedad linense es una de las más increíbles...

Es todo un espectáculo su contemplación...y parece verdaderamente milagroso, sobrenatural, que esas expresiones hayan salido del tronco de un árbol, con la sola intervención de las manos de una persona... Como alguien dijo una vez...No es obra humana...

Bueno, a pesar de con el respeto y el cariño que me tratas, puedo asegurarte que esas imágenes, como el resto de mi obra, salieron de la madera y yo, con mi juego de gubias, mucha paciencia, amor a mi trabajo y toda la pasión que supe, fui quitando astillas, lascas hasta que yo mismo al terminar el trabajo, le dediqué una oración sentida...

Y lo siento, pero tengo que dejarte...No tengo licencia para tanto tiempo en esta conversación y ya me he pasado...Espero que tengas suerte en tu exaltación y gracias por llamarme...

Gracias a usted. D. Luis, por esta obra y por su impresionante obra en general, por su amabilidad, por su legado incomparable, por su humildad llamativa y por prestarme atención tan generosamente...

Y así acabó mi conversación del pasado Febrero con el gran maestro D. Luis Ortega Brú... ..Ya se que nadie la creará y considerará que se trata de un recurso de mi imaginación para este acto...No voy a intentar convencerles de lo contrario porque yo se que es increíble...Pero bueno, los cristianos estamos acostumbrados a construir nuestra vida, nuestra existencia, a base de golpes de fe y de soportar que se cuestionen nuestras creencias, por lo tanto...os he contado una experiencia y que cada cual la interprete como quiera en el pleno derecho de su libre y legítima consideración.

El único que sabe la verdad, la pura verdad de lo que sucedió aquella tarde, soy yo y con eso me basta...

Querido David, Hno. Mayor de la Venerable Hermandad de penitencia y cofradía de nazarenos del Stmo. Cristo de las Almas y Ntra. Sra. de Las Angustias de La Línea de la Concepción; miembros de su junta de gobierno; cofrades linenses en general, hermanos en Cristo y María, familiares, amigos todos...

Sirvan mis primeras palabras de sincero y profundo agradecimiento a quienes me consideran y han considerado; a quienes me tienen y han tenido en cuenta; y a quienes confían y confiaron en mi para un acto consistente en exaltar la belleza extraordinaria de unas imágenes únicas y exclusivas que por fortuna, tenemos en esta ciudad...

Son ya varios los años que ando de alguna manera desvinculado de vuestro día a día. Y es que como reza aquel célebre bolero, dicen que la distancia es el olvido. Y lo es además, porque no siempre esa distancia se limita y refiere a la separación

geográfica, sino a cuando las circunstancias y las actitudes, llenan de verde pasto el camino...Siguiendo con el fácil recurso cancionero, la célebre copla de las cinco farolas hace referencia a esto cuando dice “la vereíta verde cuajá de hierbas”...

Por eso tengo que reconocer que me sorprendió el pasado invierno recibir una llamada de la Hermandad de Las Angustias para invitarme a su acto de exaltación a su Sagrados Titulares y en la medida que me hacía ilusión ser recordado todavía en mi ciudad en la que nunca fui profeta, también ponía de inmediato el parapeto defensor para negarme a estar con vosotros esta noche.

Mi mujer, que tantos papeles ha protagonizado en la obra más reciente de mi vida, también lo jugó aquí y fue ella desde un principio la que me insistió para que aceptase el reto. Sus ganas de volver siempre a La Línea sea cual sea la razón y motivo, su parcial subjetividad en todo cuanto hago, sus ganas constantes de reivindicarme públicamente, me hicieron recapacitar y dar un giro a mi decisión. A ella le debo estar aquí y permitidme que se lo agradezca públicamente.

A ella, y desde luego a vuestro Hno. Mayor, a David Caballero, porque su trato hacia mi fue desde el principio tan exquisito, tan amable y generoso que me hizo muy complicado no decir que si de inmediato. Su aval además de que era muy buena persona, me hizo definitivamente desequilibrar la balanza hacia este lado.

Y agradecimiento que ruego me permitáis hacer extensivo a mi presentador. Es amigo, ahora socio y por lo tanto, ha barrido para casa con facilidad, guiado sin duda por su cariño, por su facilidad de palabra y porque ciertamente es de los pocos que a través del tiempo ha puesto siempre en valor lo mucho o poco que haya aportado a mi pueblo en general y a su Semana Santa en particular. Gracias Josele.

Y es inevitable que os transmita un sentimiento que me atropelló desde un principio: el miedo a fallaros. Si, porque vuestros muchos halagos, vuestras muestras de cariño, vuestras felicitaciones por mi nombramiento, me trasladaron un compromiso ineludible de tener que hacerlo bien y esa seguridad vuestra en mis aciertos no hacían sino cargarme de mayor responsabilidad... Sin embargo, recordando aquella conversación con el maestro Ortega, me dispuse a escribir según me dictara mi corazón y a venir hoy aquí con esa paz interior que solo se logra cuando se hacen las cosas de verdad, sin esperar nada a cambio y desde luego sin pretender compensar ninguna expectativa, más allá del razonable deseo de agradaros y que mis palabras, durante unos minutos, os sirvan para alguna reflexión que os ayude a que este valle de vuestras vidas se vea colmado de más sonrisas que lágrimas.

Curioso desde luego, porque superados todos los condicionantes imbuidos de simple torpeza humana, me vi rodeado de recuerdos de toda una vida. Tantas horas de mi vida, tantos sueños, tantas experiencias, tantos momentos inolvidables transcurrieron en el interior de la Parroquia de la Inmaculada, hoy santuario, que mientras escribía, se me acumulaban entretanto no era capaz de evitar ir sumando risas y llantos casi en idéntica medida y proporción. La memoria es frágil, pero la añoranza muy fuerte; El recuerdo se me nubla, pero el sentimiento se agudiza en el hermoso esfuerzo por recordar lo vivido...

Allí me bauticé; allí hice mi primera comunión; allí me confirmé; allí fui presidente de vélites; y posteriormente de La Legión de María; allí me involucre por primera vez en el mundillo cofrade; allí contraje mi matrimonio eclesiástico; allí se bautizó mi hija Hiniesta; y allí en definitiva, viví los momentos más significativos de mi vida, tanto en lo que concierne a lo religioso, como en lo personal.

Allí ayudé a Misa por primera vez con una sotana celeste de aspirante, porque la negra era para los monaguillos más experimentados. Allí canté en el coro; allí de niño provocaba a mi hermano pequeño para que enredara en la misa de 1 y así hacer más divertida la tediosa y aburridísima ceremonia; allí di lectura a multitud de cartas apostólicas, salmos responsoriales, y cuantas se me requerían en las eucaristías semanales, allí me entusiasmó salir de nazareno por primera vez con la túnica roja de la Amargura; allí participé junto a algunos amigos en la puesta en marcha tras muchos años de la hermandad de la Oración del Huerto; allí me integré de lleno en el proyecto de hacer más fuerte la hermandad de los Dolores cuando mi querido y admirado Luis Mañasco se encontraba un poco solo en esa lucha; de allí salí camino del Rocío en mi primera peregrinación, allí mantuve y participe en muchas sesiones ordinarias tanto como cuando fui miembro del Consejo de Hermandades y Cofradías, como cuando pertencí a la junta de gobierno de la hermandad del Rocío y fue allí también donde sonaron por primera vez algunas de mis composiciones poéticas hechas canciones en las voces de algunos amigos...Y también con amigos, allí compartí muchas madrugadas en el momento de ponerle flores a los pasos que salían el Jueves Santo en aquellas fechas. El Señor del Gran Poder y la Stma. Virgen de los Dolores...Recuerdos imborrables.

Pero además de todo esto, esas paredes encierran para mi algo que aprendí y que resultó fundamental en mi vida espiritual...La contemplación hasta dejarme extasiado de unas imágenes que no tenían nada que ver conmigo, pero que me impresionaban...

Curiosamente, mientras participaba directamente en otras hermandades, en otras propuestas, en otras iniciativas,...siempre, cada vez que atravesaba la puerta de

aquella bendita estancia, tenía necesariamente que dedicar algunos segundos a estas dos imágenes...

No decía nada...No rezaba, no pensaba, no actuaba...solo las miraba durante algunos segundos.

Otras veces, cuando tenía algo más de tiempo, si que me paraba un buen rato a reflexionar mientras observaba palmo a palmo la magnitud de sus estampas... Y eso precisamente es lo que aprendí. A diferenciar entre lo humano y lo divino...A no caer en la fácil tentación de idolatrar maderas; a no equivocarse mi fe y confundirla con gustos, tareas, elecciones banales, decisiones que nada tienen que ver con las creencias y convicciones y mucho con amistades, compromisos razonables, legítimo colegao y afán de colaborar de manera desinteresada...

Me da enorme pena lo mal que vendemos al exterior la labor evangelizadora de una hermandad, si bien, en la mayoría de los casos, la culpa la tenemos nosotros mismos con nuestras actitudes escasamente ejemplares.

Yo me confieso un amante enfermizo de cualquier manifestación artística sea cual sea su naturaleza y soporte. Y de entre ellas, en mi permanente aprendizaje cofrade, anduve olisqueando cuanto pude en talleres que tuve la oportunidad de ir conociendo con los años. Talleres de bordado al realce, talleres de orfebrería, de tallado y dorado de pasos,...y también, como no, de escultura religiosa...Talleres de imaginería...

Me quedo con estos últimos. En los demás, queda mi admiración extrema, mi máximo respeto a la dedicación, paciencia, delicadeza, modos de hablarle de tu a lo sublime, a base de dejarse la vista entre lentejuelas, o las manos entre buriles, el alma entre paños de pan de oro y la propia vida entre un juego

de gubias...Todos complementos indispensables para que se acumule la mayor variedad posible de arte en el menor espacio...

Pero en la escultura, no se construyen complementos, adornos, preciosos detalles para el conjunto. Ahí se fabrican pedacitos de Dios mismo... la más digna representación de ese Cristo en el que muchos cuantos, creemos que apareció por aquí para mostrarnos el camino, La verdad y la vida...

Todo comienza con un papel en el que se hace un dibujo que a modo de boceto el escultor presenta a la hermandad y en función de su categoría artística y profesional, será mas o menos fiel reflejo lo que haga después.

Luego, ese boceto se convierte en figura de barro para sacar las proporciones, tamaño, etc...Y luego, en algunos casos –no en todos- se saca por puntos ese mismo busto, para llevarlo a la madera. Posteriormente empieza el trabajo verdaderamente valioso, teniendo en cuenta que lo de hasta ese momento era más bien pura técnica.

Y ahora llega el momento de la verdad. El escultor a solas con un busto de madera sin recortar, basto, inexpresivo y al que tiene que darle vida. Si no tiene vida, será una estatua, un monumento maravilloso, pero...no será una imagen de Cristo, será otra cosa...una bonita figura...

Por eso es tan fina y peligrosa la raya que separa la admiración artística de la idolatría...Os invito a que reflexionéis al respecto y al menos a mi, gracias en gran parte a estas sagradas imágenes, me sirvió para quitarme una piedra de encima. No se trata de perderle el respeto a lo que representan, ni mucho menos...todo lo contrario. Es eso lo que tenemos que considerar...el enorme respeto que debemos a este símbolo tan crucial en nuestra vida cristiana. Pero solo eso. Aprendamos a distinguir una cosa de la

otra, perdamos el miedo. Son de madera y sin embargo, las veneramos gracias a que el artista supo plasmar un sentimiento en sus obras que nos llega a nosotros hasta el punto de emocionarnos su contemplación y elevar nuestras oraciones a través de su hermosa representación.

Qué manos son capaces de algo así...
Que forma, que modo, que maneras,
que solo al ir quitando la madera
de pronto salga vida a relucir.

Es muy digno sin duda de admirar
el arte que estos hombres nos entregan,
de cómo lo trabajan, lo manejan
y que nos dejan ya sin respirar.

Yo quiero imaginarme que al entrar
en un taller del gran D. Luis Ortega,
aparte de ese olor a la madera
te tienes que poner allí a rezar.

Que no hace falta ya ni bendecir
esos pequeños templos que esta tierra,
nos brinda cada año en primavera,
y que en cualquier rincón pueden surgir.

En ellos hay espíritu y amor.
Hay silencio, respeto y armonía,
hay paz, hay gloria, cofradía,
hay verdad, hay iglesia y devoción...

Y con grandes porciones de pasión,
pues son las manos de un imaginero,

con gubias como cualquier carpintero,
con las que se nos llama a la oración.

Yo quiero aprovechar este momento
para elevar mis gracias hacia el cielo,
por tanto artista, por tanto imaginero,
por tanto que heredamos con el tiempo.

A Ruiz Gijón, a Astorga, a Antonio Illanes,
a Berruguete, a Palma burgos, a Navarro,
a Morales, Fernando Ortiz, a Juan Miñarro,
a Alonso Cano, Buiza y José de Arce...

A Benllure, a Roldán, Sebastián Santos,
Dubé de Luque, Bejarano y a Salzillo,
a Moreira, a Hernández, a Castillo,
a Duarte, a Ventura, a Andrés de Ocampo.

A Pineda, y a Fernández Andrés.
A Abascal, a la Roldana y Juan de Mesa,
a Ramos, a Pires, León Ortega,
a Antonio Eslava y Martínez Montañés.

Y gracias a esos jóvenes que ahora
renuncian a riquezas y a dineros,
para encerrarse en un taller entre maderos
y tallar Cristos con sus gubias escultoras.

Y gracias como no, por tanta luz
que nos dejó en su obra venerable,
sublime, magistral y memorable
el gran maestro, D. Luis Ortega Brú.

Tal vez esos momentos de contemplación a estas imágenes fuese la razón, entre otras, que me llevaron un día a formar parte de la junta de gobierno de su hermandad. Es un pasaje de mi vida que no he querido añadirlo cuando os detallaba las experiencias vividas en ese Templo de la Inmaculada, por no distraer mi verdadera intención. Pero si, aunque a algunos les suene extraño y sorprendente, llevo a gala haber sido uno de los causantes de que esta corporación cofrade recuperase parte del tiempo perdido. Y tiene su pequeña historia que desde luego tengo que contaros.

Seguro que alguno de vosotros habrá de corregirme porque tengo una memoria de la que llaman de pez. Curiosamente algunas otras cosas sin embargo las recuerdo como si las estuviese viviendo en este instante. Son las menos desde luego.

Andamos por el año 1979, tal vez, 1980, y entonces la hermandad estaba extinguida, y por lo tanto llevaba muchos años sin salir en procesión como cofradía. Algún devoto y sobre todo, algún admirador enamorado de estas incomparables imágenes tenía el deseo, la ilusión, unas enormes ganas de dar el paso firme de recuperar y refundar la hermandad. Pero para esa iniciativa se encontraba en la búsqueda de incorporar a personas de bien que le echasen una mano en la ardua tarea. Y sorprendentemente para mi, vinieron a buscarme. Aquel proyecto lo lideraba el bueno de Juan Pacheco, el cual tenía conocimientos de mi amor por la Semana Santa y de mi inquietud por brindar mi colaboración desinteresada con cualquier persona o colectivo que me lo pidiese y que estuviese en mi mano ayudar...

En un principio, no lo dude un instante.

Hace unos días, tuve la ocasión de hablar con dos de los componentes de aquella iniciativa y hace tanto tiempo de

aquello que incluso ellos tenían recuerdos diferentes de quienes estaban dentro del proyecto en sus inicios y que componían ese grupito entusiasta que vino a buscarme. Eran el propio Juan Pacheco, Paco Rivera, con ellos dos fue con quienes hable, José Antonio Roldán, ya fallecido, Luis Lacalle también fallecido, Juan Alberto Núñez, Manolo García Calvente, y me recordaban también que Carlos Bermúdez de Castro y Juan Antonio Becerra. Os aseguro que no tengo ni idea y que plasmo estos nombres que son los que me vienen a la cabeza y otros que me han refrescado los amigos Pacheco y Rivera. Si es verdad que luego, tiempo después, se incorporaron a la hermandad: Nono Cruz, José María Soldevilla, Pepe Pulpillo, los hermanos Tévar, entre otros...

Lo que no olvido era que quedé impresionado con la ilusión que me propusieron que formara parte de ese grupo. Y a pesar que era de lo más variopinto y demasiado heterogéneo para mi gusto, me pareció tan noble la causa y tan hermosa la proposición que nos pusimos a trabajar esa misma noche.

Estaba lo principal, pero nada más que eso, aunque nada menos que eso...Eso me refiero a unos titulares envidiables y os ruego me permitáis emplear este término de envidiable que no es nada apropiado en una disertación de esta índole.

Había que hacerlo todo. Desde crear unos estatutos, inscribir a personas, diseñar un paso, insignias, prendas, enseres...absolutamente todo porque se partía del cero más absoluto. Insisto en que refiriéndome a todo lo concerniente a poner en la calle una cofradía como Dios manda. Al menos, con la dignidad que merecían estas sagradas imágenes tan especiales.

Y al poco de empezar a reunirnos ya me doy cuenta que esa, maravillosa heterogeneidad de los componentes del grupo iba a

provocarme más de un dolor de cabeza, pues yo –todavía sigo-, pero sobre todo en aquellos años, andaba tan imbuido e influenciado de los parámetros de la Semana Santa de Sevilla que cualquier otra aportación, otras ideas, otras referencias de otras ciudades me parecían un horror...

Hoy, seguramente porque la edad nos asienta las mentes, soy más razonable, más respetuoso con las costumbres y tradiciones de los pueblos, y por consiguiente más flexible en determinadas cuestiones. Curiosamente ahora que vivo en Jerez y que participo cada año de su impresionante Semana Santa, se da la paradoja que las tres hermandades de más calado, de más importancia y que más devociones arrastran, son las tres que menos me gustan y que menos me dicen. La explicación es sencilla. Son cofradías muy antiguas, con unas peculiaridades que llegan al alma de los nativos pero quienes llegamos desde fuera, nos quedamos lógicamente con aquellas que estéticamente nos parecen más atractivas.

Y por eso os cuento que cuando en aquellas primeras reuniones se me planteaban algunas cosas, yo me echaba a temblar, porque de un lado no quería dar la nota de impertinente, pero por otro, no podía consentir que se cometiesen errores que para mi gusto resultaban inadmisibles.

Había que tener en cuenta que Juan Pacheco venía de la experiencia de ser el máximo responsable durante unos años de la hermandad del Abandono y Mayor Dolor, pero en el grupo había personas que por primera vez participaban de una hermandad. Eso significaba que no tenían ni idea, pero era gente válida, con iniciativa, no eran convidados de piedra y por eso nadie podía permitirse el lujo de despreciar algunas de sus ideas, a pesar que alguna daban hasta miedo. Es broma...Destaco de entre ellas, la propuesta que defendía alguno de salir en

procesión en Semana Santa, con un cirio, pero vestidos de calle...Nada de capirotos, ni túnicas...

Eso no tuvo mucho recorrido, pero si recuerdo que mi primera discrepancia fuerte fue cuando alguno de esa buena gente, propuso encargar la construcción del paso a un taller de Badajoz... Yo que conocía talleres de Sevilla de primerísimo nivel como el más importante de aquel momento, el de Guzmán Bejarano, por poco me da un síncope cuando me entero que se quiere pedir presupuesto a un taller de Badajoz...

Luego fue muy sorprendente y gratificante aquella experiencia, porque una noche, en casa de mis padres que yo vivía entonces, nos reunimos los miembros de la recién creada junta de gobierno de la hermandad de las Angustias y el representante de la empresa de Badajoz. En realidad no era un taller de tallado de pasos, era una empresa que comercializaba artículos religiosos y lo mismo te vendían una vela, que un cáliz, que un confesionario, una imagen, y por supuesto un paso para procesionar imágenes...

Pero digo que fue sorprendente y gratificante porque –siempre se aprende algo nuevo y de todo el mundo-, comprobamos que en su catalogo había artículos bastante más baratos que en Sevilla por aquello de que el sitio y la marca “venden”... Y en ese mismo catálogo, vimos que efectivamente tenían algunos modelos de pasos, de serie por supuesto, a un costo tremendamente más económico. Sin ningún valor artístico, sin la personalidad de tener tu paso exclusivo, pero la verdad es que daban el pego...

Posteriormente seguíamos con las reuniones y la verdad es que no resultaba fácil defender unos argumentos cuando en muchas ocasiones te encontrabas con que éramos dos defendiendo algo y cinco o seis que votaban en contra...

De ahí surgió el debate sobre las flores que debía lucir el paso. Yo no consideraba apropiado que llevara flores blancas, sino rojas. Pero uno de los componentes de la junta era de San Fernando y allí la piedad sale con flores blancas... Discusión al canto...

Surgió el debate del ropaje del cuerpo nazareno. Yo era de los que entendía que dado el momento iconográfico que representaban las imágenes, debía ser una cofradía de negro, pero al mismo tiempo otros defendían que de negro sí, pero con la túnica blanca para que no fuese tan oscuro y con capa que era más elegante...

Otro motivo de desencuentro fue cuando alguien propuso pedir en un convento de Sevilla a unas monjas de clausura una corona de espinas confeccionada por ellas mismas además de algunos otros atributos...Yo no lo veía bien... Una corona de espinas, unos clavos... Se trataba de ir todos los años al convento, recoger el material y devolverlo luego tras la estación de penitencia...Y ante mi pregunta de quién iba a llevar esas cosas por la calle, la respuesta fue unas niñas vestidas de monjas... Yo recurría aquello tan manido de "Tierra trágame"...

Y ya, la gota que colmó el vaso, fue el asunto de las mantillas en la procesión. Cuando alguno de los miembros propone en la mesa que en el cortejo vayan señoras ataviadas con la clásica mantilla española, me negué en rotundo...

Tanta discrepancia me hizo trabajar hasta última hora, pero llegado el momento de salir a la calle, presenté mi renuncia a la junta. Ya daba igual. Yo hice mi trabajo y así me lo agradecieron en su momento.

Pero ¿qué ha pasado?... Que el tiempo me ha ido quitando la razón. Distinto es que se trate de una cuestión de gustos

personales, de preferencias, pero tengo que reconocer mi error al no abrir mi mente a las peculiaridades que son las que hacen que un colectivo, una hermandad, una cofradía tenga personalidad, tenga carácter...

Hoy, transcurrido el tiempo, me parece que vuestra cofradía luce señorial y con mucha categoría con la peculiaridad de las señoras de mantilla; y considero que fue un acierto lo de los atributos del convento que con los años os lo donaron a vuestro patrimonio, porque son detalles que os hacen únicos.

Y ya digo que el color de las flores, aparte de por las connotaciones litúrgicas, influye sobre manera el gusto del florista y sobre todo del prioste de la hermandad. No tanto es cuestión de gusto, más bien de criterios, la indumentaria de los nazarenos. Hoy la hermandad, sigue mostrando al pueblo su carácter de cofradía de negro, pero efectivamente, tal y como dijera alguien, con capas que dan un toque de elegancia que no hace daño a nadie y que por el contrario, atrae estéticamente...

Nunca es tarde para reconocer errores y menos para pedir perdón que lo hago ahora públicamente por si a través del tiempo y sobre todo durante mi periodo como miembro de la junta de gobierno de vuestra hermandad, hice daño a alguien con mis opiniones, mis gestos, o mis aportaciones.

Y si sois tan generosos de admitir una sugerencia, un consejo, ...nunca perdáis vuestra personalidad. No permitir que el cambio de un hermano mayor, o de una junta de gobierno convierta vuestra corporación en algo novedoso cada año como si se tratase de un carnaval cuyas agrupaciones cambian de repertorio y de ropa, o de las fallas de Valencia que cada año son diferentes... Tened unas reglas y respetadlas a cal y canto...Así se han hecho las hermandades importantes al paso del tiempo. Hace siglos que las cofradías que se precian de llamarse serias,

salen a la calle de manera idéntica que cuando se crearon aunque hayan pasado cuatrocientos años. Puede cambiar el paso, un bordado, una insignia, pero jamás el criterio, el estilo, la personalidad... Eso provocaría que no se os respetara.

Presume a los cuatro vientos
que a Cristo no eres ajeno
y que cada Jueves santo
tu vistes de nazareno.

Que lo acompañas callado
bajo un capirote negro,
que simboliza la angustia
que siente en cada momento,

cualquier madre de este mundo
cuando ve a su hijo muerto.
Porque cada Jueves santo,
te conviertes en espejo

donde mirarse la gente
que quieren ser tu reflejo;
para que sigan tus pasos
y enmudezcan los blasfemos;

que se encuentren sin discursos
tanto y tanto fariseo,
porque al verte con tu cirio
vea pasar a Cristo pleno...

Porque cada Jueves Santo,
tu te llamas Nicodemo.
O José de Arimatea
que bajaron al maestro

de esa cruz de incomprensiones;
de esa cruz que en dos maderos
quisieron matar a Dios
y mataron solo un cuerpo.

Desde aquella hora en el tiempo
que descargaron los truenos,
hizo una parada el mundo
y ennegrecieron los cielos,

para dar fiel testimonio
que un milagro verdadero,
se había producido entonces
ante los ojos terrenos

de testigos presenciales
y de soldados rastrosos...
Y al poco ese mismo hombre,
dejando morir el cuerpo

del que fuese el Cristo inerte,
salió de nuevo,... sereno,...
y le dijo así a la gente:
“Soy Jesús, el Dios supremo” ...

Y así nació ser Cristiano;
y así ser sus costaleros;
y así ser sus seguidores;
y así aplicar sus ejemplos...

Por eso presume siempre
de que tu eres de los buenos,
y si alguien te pregunta
por qué te vistes de negro

cuando te ve el Jueves santo,
tu dile muy orgulloso
que sales de nazareno,
delante de las Angustias

y que el negro es un color
que solo te cubre el cuerpo,
Porque el alma...¡¡ay...el alma!!
lo llevas de Cristo lleno.

La iconografía cofrade es amplia y variada. Generalmente, durante la historia, se han buscado momentos de la pasión que no estaban en cada una de las ciudades precisamente para rellenar esos huecos que quedaban sin cubrir.

Más recientemente, desde que a finales de los años setenta y ochenta del pasado siglo XX, con la influencia de los más jóvenes que se involucran en las hermandades con el principal objetivo de igualar en una cuadrilla de costaleros, los momentos pasionales son menos atractivos, pues llama más la atención y luce más en la calle un cautivo, con ocho figuras más, romanos, un caballo, y un emperador con trono incluido, que un Ecce Homo solo, sentado en una piedra y con un cetro en la mano...

No es la piedad precisamente un momento iconográfico muy apetecible para quienes desde su juventud ponen en marcha nuevas cofradías...

Sin embargo, si nos retrotraemos a dos mil años atrás, y nos imaginamos la situación real "in situ", será sencillo llegar a la conclusión que es uno de los momentos -si no el que más- en el que el dolor se agudiza más en el corazón de una persona por muy bendecida que esté. María, a pesar de ser la elegida, no

dejaba de ser persona. No dejó en ningún momento de sentir como cualquier otra madre. Más quizá porque se sabía distinta a las demás.

Y vamos a intentar ponernos en esa estampa: Una madre que ha sido testigo de la crueldad, la tortura y la crucifixión hasta la muerte de su propio hijo... Y por encima de la grandeza inexplicable, la nobleza excepcional, la aceptación bendita, la ascensión incomparable y ejemplar de María, al final, la realidad es que sentada bajo esa santa cruz redentora, no puede sentirse más que la más terrible de las angustias, cuando José de Arimatea y Nicodemo, le entregan el cuerpo inerte del hijo de sus entrañas...porque es Cristo, es Dios mismo hecho carne, pero en ese momento...es tu hijo que con 33 años ha sufrido incluso más de todo lo establecido en las normas de la época... Ese cúmulo de daños, no pueden dejar indiferente a nadie. Ni a partidarios, ni a contrarios... Hay detalles que no son cuestionables, ni debatibles, y sin duda uno de ellos es que las personas no estamos preparadas para ver morir a nuestros hijos...la ley de la vida nos indica que lo razonable es que sea al revés y solo por la sagrada voluntad del todopoderoso, podremos resignarnos a estampas como la de María... Las Angustias sentidas en ese terrible instante y con su hijo en brazos... Un Cristo de las Almas, claro, porque el cuerpo ya lucía sin vida en aquel Gólgota de nuestro eterno recuerdo...

Unas Angustias que en Domingo de Ramos se planta sin el caramelo de sus lágrimas en la Avenida Menéndez Pelayo para lucir sus galas con toda la alegría posible en la ilusionante presencia de su Hijo que de manera Triunfal va a ser su entrada en un Jerusalén de vientos de Poniente, o de neblinas de levante, o de vientos del sur, que arrastran pero que acaban convirtiéndose en Estrella de la mañana, en azules de ese bendito atardecer linense, camino de un Santiago flagelado por mor de unos sayones impíos leales a órdenes injustas...

Unas Angustias que en lunes santo camina en silencio hacia un San Pío de palio de cajón, con la sola compañía de San Juan que en esa vía dolorosa convierte su templo en un San Pío concepcionista que crucifica a Jesús con impresionante seriedad y rigor, pero con Esperanza en alcanzar la gloria prometida.

Unas Angustias que en martes santo quiere ser las Penas de Cristo, pero unas penas diferentes, que cargue con una cruz arbórea sin más brillo ni remates que los propios Dolores de su santísima madre en ese permanente y sufrido deambular de templos, de incomprensiones, de pensamientos...Dolores llenos de historia y de categoría.

Unas Angustias que en Miércoles Santo se asoma al barrio del Junquillo, para sentir el mayor dolor de su propio abandono, en plena lucha por mantener la llama encendida de la distancia, del esfuerzo continuo, de la dignidad para estar siempre a la altura y no desmerecer nunca en su estación al santuario.

Angustias para ser Cautiva en Santiago de su Trinidad bendita entre tanta promesa que sustenta costumbres, ya tradiciones, de un cristo milagroso sobre todo en el deseo de multitud de personas que profesan una devoción ilimitada a su Medinaceli de siempre.

Angustias para brindar en Periañez verdadero amor en la oración de un Getsemaní de constancia, de tenacidad y de buen hacer, para regalarnos a la vista la sublime belleza de una estampa cargada de sevillanía en un rosario de cuentas ejemplares.

Unas Angustias que en Jueves Santo, además de ser su día grande, es el día en el que ella es nada más y nada menos que la Reina de la Ángeles con un Gran Poder que no necesita

presentación, ni requiere más piropos ni halagos que no sean los de una profunda oración, mirándole a los ojos. Señor, el Señor...

Angustias que predicán y presumen una de las más hermosas palabras: Perdón. Un Perdón que desde el muy castizo barrio de San Pedro se arrodilla con la humildad que solo sabe y puede el más grande de los hombres, para regarnos de salud para todos sus hijos, en esa siete revueltas que esa noche es tan blanca e impoluta.

Y unas Angustias que en Viernes Santo es dos veces Esperanza. Una en la Parroquia del Carmen, llena de Luz y de mar Mediterráneo, entre olas de marineros recuerdos y postales atunareñas de un ayer que es siempre...y la otra en San Bernardo entre bordados de ensueño, entre verdes singulares que arropan la esencia extraordinaria de una hermosura incomparable y el amor de esa cruz que tan bien conoce el Cristo...

Y en ese mismo Viernes Santo, Las Angustias viste de un rojo amargura que en su precioso rostro endulza la infinita tristeza que la invade en plena misericordia, otra vez crucificada y viste de negro entre motetes barrocos que juega el viento, en la más profunda soledad de su hijo muerto que acabará en sus brazos, para cerrar un muestrario de sentimientos puestos en las calles de La Línea en una Semana Santa que termina igual que empezó en ese bucle entusiasta de contar los días que faltan en el mismo instante que se oye el demoledor cerrojazo que a modo de doloroso llamador anuncia el final de la cera chorreada por ese año.

Unas Angustias que ha recorrido toda la ciudad, de templo en templo, acariciando caprichos, despertando corazones, emocionando a quienes desde la acera dejaban escapar esa lagrima delicada e inocente de la fe, a quienes desde abajo del paso, han sufrido los avatares del peso en el anonimato de la

oscuridad y a quienes desde la responsabilidad de un cargo o simplemente desde la santa compañía de un cirio encendido, han proclamado que Cristo vive. Fijaos bien...Un simple cirio...una simple llama,...eso es: Cristo esta vivo y soy yo...y eres tu...y aquel...y el otro...

No he visto una cosa igual...
Ni que se parezca a nada...
Este grupo, esta piedad,
te deja hasta sin palabras.

Si te pones a mirar
a este Cristo de las Almas,
al instante notarás
que lo que transmite es calma...

Todo en el es pura paz...
No por su imagen callada,
sino porque El es real
en su muerte presagiada.

Mira su cara y verás
que en su perdida mirada,
parece que quiere hablar
aunque la vida le falta.

Su cabeza es colosal.
Su rostro entero una estampa.
Lo mejor de esta ciudad
y de su Semana Santa.

Parece que es de verdad
la herida de la lanzada

y la sangre al chorrear
por su imagen desgarrada...

Impresiona en realidad
ese prodigio, esa planta,...
su postura, su costal,
sus rodillas destrozadas...

Y no nos sorprenderá
que al poco de nuevo, anda...
Que Dios se dejó tallar
en el Cristo de las almas,

y hasta quiso descansar
apoyándose la espalda,
en un regazo especial,
en la divina almohada,...

donde su madre al llorar,
de tanto como lloraba,
su oración se hizo notar
y a los cielos elevaba...

Angustias,... no llores más...
que el hijo de tus entrañas
ya tiene arriba el altar
que a todos nos anunciaba...

Y es que hay que echarse a temblar
con solo verte la cara...
No se puede remediar.
No se puede ser más guapa.

Ni se puede comparar
la angustia de tu mirada,

con quien pretenda igualar
esa nobleza tallada.

Al mirarte hay que rezar
pues tu belleza esmerada,
nos inspira a los demás
a postrarnos ante tus plantas...

Que es muy fácil olvidar
las artes policromadas,
cuando se es tan real
que no caben pinceladas...

Que hermosa,... que linda estás
con tus cejas onduladas,
con tu triste lagrimar
y tus mejillas hinchadas...

Que es sencillo comprobar
al verte tan angustiada,
que a pesar de tu pesar
pareciendo derrotada,

eres tan capaz de amar...
Tan sutil, tan delicada,
tan dispuesta a perdonar
con tu boca entre cortada,

tan sublime y especial,
tan querida y venerada,
tan distinta a las demás,
tan llorosa y apenada,

que tengo que pregonar
en fecha tan señalada,

presumir y proclamar
con mi voz apasionada,

que tenemos la piedad,
Las Angustias y las almas,
la escultura más cabal
que jamás nadie soñara...

A pocos metros del mar.
Donde la luna es un hada.
En La Línea, en mi ciudad...
Y está aquí,... en la Inmaculada

He dicho.